

En busca de flechazos olímpicos

ALLET ARZOLA LIMA
Estudiante de Periodismo

EL AÑO 1538 marca el inicio de las competencias organizadas de tiro con arco, cuando cerca de 3 000 arqueros concursaron en Finsbury, Inglaterra, nación donde la disciplina goza de gran popularidad, al punto que celebra ininterrumpidamente desde 1673 el Ancient Scorton Arrow, el torneo más antiguo del mundo.

Precisamente Inglaterra, en específico la ciudad de Londres, podrá disfrutar el próximo año con los mejores arqueros del planeta en los Juegos Olímpicos, aunque todavía falta por definir quiénes contendrán en dicha cita. Parte de ellos se conocerá al término del XLVI Campeonato Mundial, desde el próximo lunes en Turín, Italia.

El Royal Hunting Palace, de Stupinigi, en las afueras de la ciudad transalpina, y Piazza Castello, en el centro de la urbe, se convertirán en las capitales del tiro con arco durante una semana, pues buscarán puntería en las modalidades de compuesto y recurvo 571 exponentes de 87 países, la cifra más alta de estas lides, superando la anterior de Leipzig, Alemania 2007.

Por Cuba enfocarán vista y mente en las dianas las tres mejores figuras del momento, Juan Carlos Stevens, Larissa Pagán y Hugo Franco, quienes se han marcado un tope bien alto: regresar a la Isla con algún boleto olímpico.

El reto es un hecho, máxime si tenemos en cuenta que los antillanos no tirarán en la competencia colectiva, la cual otorga 24 plazas a Londres, quedando disponibles solo ocho cupos para el resto de los arqueros repartidos en la lid individual.

Si tomamos como referencia la más reciente fase de la Copa del Mundo de Antalya, Turquía, a inicios de junio, las naciones con más posibilidades en los duelos por equipos son Estados Unidos, Sudcorea, Ucrania y México, aunque no es prudente descartar a indios, alemanes, italianos, británicos y franceses.

De cualquier forma, en el certamen individual a los antillanos no les queda otra que hilar fino y poner en práctica todo lo ejercitado en el Centro de Entrenamiento Giraldo Córdoba Cardín, donde pasaron revista a cada una de las

técnicas pese al fuerte viento por la cercanía del mar y el sol de frente.

“Lo más importante es que mantienen la concentración lo mismo en la postura inicial, el agarre de la flecha, la apertura del arco, la localización de la diana o en el momento del disparo, cada instante influye a la hora de competir”, afirmó el entrenador Vladimir Quintas.

No obstante, para lograr la armonía perfecta de estos detalles no bastan las eternas jornadas de preparación, pues en el certamen otros factores como la presión influyen decisivamente en el desenlace final. Dicho *handicap* puede conspirar en Italia contra Larissa y Franco, quienes aún no acumulan gran experiencia en torneos foráneos.

El pinareño, con tan solo 19 abríles, debuta en lides internacionales y la chica tampoco cuenta con demasiadas horas de vuelo, aunque anda en excelente forma, sobre todo por la motivación de recibir un “arma” nueva hace menos de un mes.

“Me siento más cómoda, este arco tiene mayor potencia y estoy perfectamente adaptada. He mejorado por día y puedo ejecutar las acciones sin contratiempos”, expresó la santiaguera días antes de partir hacia Turín.

Pese a la enorme proyección de estos jóvenes, Stevens, con 42 años, sigue a la cabeza de la escuadra, al margen de ser el único con rodaje en citas universales tras su incursión en Riom, Francia, en el lejano 1999 y en Leipzig'07, donde perdió en la ronda de 64 con el mexicano Luis Eduardo Vélez.

El indómito goza de precisión, pulso y fuerza suficientes para dar la clarinada e incluirse en los Juegos, donde tiene intenciones de rubricar otra actuación como la de Beijing'08, cuando quedó quinto tras caer, en cerradísimo duelo con el sudcoreano fuera de serie Kyung-Mo Park.

“Clasificar nuevamente sería lo máximo y un gran logro para el tiro cubano, que disfruta de buena salud, pues los bisoños tienen tremenda proyección y muy pronto podrán obtener resultados en competencias de nivel”, dijo el santiaguero, que piensa guardar las flechas tras la cita estival.

Pero ahora no toca pensar en despedidas, Stevens, como Larissa y Franco, buscará un resultado óptimo y la superación personal, que a la postre es la clave de este deporte.



Los favoritos Bragg (USA) y Mckenley (JAM) no pudieron con Fortún en la velocidad de Buenos Aires 1951.

Camino a Guadalajara '11

Argentina doble triunfadora

ENRIQUE MONTESINOS

YA MUCHOS ESTÁN al corriente del nacimiento de los Juegos Panamericanos en 1951, en Buenos Aires, pero ¿conocen que desde los mismísimos I Juegos Centroamericanos de México 1926, se valoró con fuerza la idea de organizar una lid continental?

Dirigentes deportivos como el conde Henry de Baillet Latour, titular del Comité Olímpico Internacional (COI) 1925-1942, tenían la certeza de que certámenes por todo el planeta redundarían en el desarrollo y esplendor de los Juegos Olímpicos.

Durante los de Los Ángeles 1932, muchos deportistas americanos midieron fuerzas en topes informales y se afirma que México propuso fundar una Confederación Deportiva Panamericana.

A la altura de Berlín 1936 las naciones de América aprobaron en principio dar curso a los Juegos Panamericanos y en 1937, Dallas, Texas, auspició el llamado primer intento serio de unión, con Argentina, Brasil, Canadá, Cuba, Colombia, Chile, Paraguay y Perú, cuyos atletas se sumaron a los estadounidenses en varios deportes en el contexto de una Feria Expositiva Internacional.

Los Juegos Bolivarianos —en tributo al libertador Simón Bolívar que independizó de los españoles a Bolivia, Colombia, Panamá, Perú, Ecuador y Venezuela— arrancaron en Bogotá 1938, mismo año de los IV Juegos regionales, en Panamá, reafirmando la madurez del germen deportivo latinoamericano, de modo que en Buenos Aires 1940 delegados de 16 países al Primer Congreso Deportivo Panamericano fundaron el Comité Deportivo Panamericano, enfocado a organizar los Juegos cada cuatro años, desde 1942, con inicio en la misma capital argentina.

La Segunda Guerra Mundial, capaz de interrumpir los Olímpicos de 1940 y 1944, resultó valladar inexpugnable y el deporte americano continuó esperando hasta los centroamericanos y caribeños de Barranquilla 1946 y los Bolivarianos en Lima 1947.

Bajo los cinco aros de Londres 1948 dialogaron de nuevo los de norte, centro y sur, reiterando en el Segundo Congreso Deportivo Panamericano el compromiso con los I continentales para Buenos Aires, solamente con un atinado cambio de celebrarlos siempre el año impar previo a los Olímpicos, en este caso 1951. Así se ha repetido cada cuatro años hasta nuestros días.

SINGULAR VICTORIA ARGENTINA

Seguramente costará entender cómo Esta-

dos Unidos, líder olímpico en Londres y después en Helsinki 1952, no pudo dominar los I Juegos de 1951, aceptando un subliderato inicial mucho menos difundido que el de La Habana 1991 ante Cuba.

Los argentinos, además de las ventajas de público y escenarios afines; facilidades de tener equipos completos, y los provechos a la hora de determinar el programa competitivo, llevaban años preparándose para tan ansiado momento, desde 1942 con la sede otorgada. Y noten que la fecha —25 de febrero al 9 de marzo—, veraniega en el sur, también favoreció por estar todavía el norte en invierno.

La representación de Estados Unidos tampoco fue muy numerosa, mas bien como exploratoria al nacimiento del certamen, decisión suya y de nadie más.

La victoria argentina —primera y única— resultó inobjetable, con 68 de oro por 46, y quienes prefieren ordenar por los totales hallarán también líderes a los albicelestes, con 154 (68-47-39), y Estados Unidos, 98 (46-33-19). Dos veces ganadora, la sede y los Juegos.

Y qué hizo Cuba..., colocarse tercera en la tabla, con 9-9-10=28 premios, superada en totales por equipos más numerosos, Chile (8-19-12=39), Brasil (5-15-12=32) y México (4-9-27=40).

La representaron 77 deportistas en once de 20 especialidades; 8 atletas, 16 peloteros, 5 boxeadores, 9 esgrimistas, 8 gimnastas, 2 luchadores, 4 nadadores, 3 levantadores de pesas, 10 tiradores, 10 baloncestistas y 2 ciclistas. Solo los dos últimos deportes sin lauros.

El históricamente más homenajeado ha sido el camagüeyano Rafael Fortún —famoso ya al ganar el hectómetro en Barranquilla y en Guatemala 1950—, por su dupla sobre pista de arcilla en 100 (10.6) y 200 metros (21.3) frente a los considerados favoritos Arthur Bragg (USA-10.6 y 21.4) y Herb Mckenley (JAM-11.0 y 21.5), a lo que sumó una plateada en el relevo corto.

El equipo de béisbol fue protagonista mayor, mientras el botín principal de seis doradas corrió por los gimnastas (también 6 platas y 3 bronce) casi en duelo particular con los anfitriones (6-5-4), pues mexicanos y brasileños fueron inferiores y Estados Unidos con un solo gimnasta dobló en máximo acumulador y barra fija.

Se preguntarán por qué tantas medallas con solamente lid varonil. Respuesta sencilla, debido a las mencionadas prerrogativas de la sede: ¡premiaron singularmente por equipos en los seis aparatos!

Y de carambola Cuba logró una posición general sin preocuparse con la atención de entonces al deporte en la Isla. Se vería después.



Arco nuevo, vida nueva... Larissa Pagán enfrenta el Campeonato Mundial con la ilusión de clasificar a Londres. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA